



PEDRO CALZADILLA, MIREYA DÁVILA, LUIS GALINDO y ADOLFO ERNST, *La exposición nacional de 1883; memoria, identidad y nación*, Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2009.



La imagen del libertador Simón Bolívar ha sido transformada en un símbolo, ya sea político, militar o académico; es una realidad que no escapa de nuestra época y que encuentra su génesis en los primeros gobiernos republicanos de la Venezuela independiente. Desde el periodo presidencial del general José Antonio Páez, pasando por el periodo denominado guzmancismo,¹ con Antonio Guzmán Blanco a la cabeza, el libertador Bolívar ha constituido una suerte de emblema nacionalista, utilizado para justificar y avalar los distintos proyectos políticos que han surgido en nuestra historia nacional y latinoamericana, teniendo en cuenta que la figura de Bolívar trasciende nuestras fronteras venezolanas.

Durante El Quinquenio –segundo periodo guzmancista–, el presidente de la República, el Ilustre Americano –como fue conocido Antonio Guzmán Blanco–, decidió honrar la memoria de Simón Bolívar en el Centenario de su Natalicio (1783-1883), llevando a cabo una fastuosa exposición nacional que pasaría a constituir un acontecimiento sin precedentes en el país suramericano. El ge-

¹ Constituye el periodo político venezolano en el cual gobernó directa e indirectamente el general Antonio Guzmán Blanco desde 1870 hasta 1888, dividido en: El Septenio (1870-1877), El Quinquenio (1879-1884) y La Aclamación (1886-1888).



neral Guzmán se había caracterizado por una política modernizadora, la estética y la galanura de las obras que fueron inauguradas durante sus periodos presidenciales hablan por sí solas, siendo la exposición nacional la vedet de su gobierno.

Las exposiciones nacionales y mundiales habían estado presentes en toda Europa durante el siglo xix, constituyan una vitrina del modernismo y del avance tecnológico e industrial de las distintas naciones. Así por ejemplo, Francia deslumbraba con su Exposición Universal de 1899 y su imponente Torre Eiffel, que pasaría a ser el símbolo de aquella ciudad. Unas décadas antes, en el año 1851, Londres también había realizado una majestuosa exposición, donde destacó el Palacio de Cristal.

Sin lugar a dudas, las exposiciones representaban la cara más brillante de las naciones, sus majestuosas presentaciones evocaban el progreso y realzaban el nacionalismo, era una manera suave y elegante de manifestar la capacidad de organización de una nación y de un determinado gobierno. En este sentido, un hombre tan perfeccionista como el presidente Guzmán, debía establecer para la conmemoración del Natalicio del Libertador, una deslumbrante exposición al estilo europeo, pero partiendo del hecho que la misma no tendría el carácter internacional, sino más bien nacional, permitiéndoles a los visitantes recorrer y descubrir los distintos rincones de la nación, sin abandonar Caracas, la capital.

En la obra titulada *La exposición nacional de 1883; memoria, identidad y nación*, Pedro Calzadilla, Mireya Dávila, Luis Galindo y una selección de textos de Adolfo Ernst, abordan desde distintas ópticas y mediante la técnica del ensayo, la importancia y trascendencia de aquella monumental fecha cívica, celebrada por todo lo alto en la Venezuela del siglo decimonónico. La obra constituye el primer número de la colección *Museo, Historia y Patrimonio*, editada por la Fundación Centro Nacional de Historia.



Partiendo del contexto en el cual se llevó a cabo la exposición, la misma se transforma en una fuente impresionante para el debate y el análisis. En primer término, aquel acto constituía una pieza más en la construcción del culto a Simón Bolívar, además de permitirle al mandatario de turno enaltecer su figura como el gran modernizador de Venezuela. Por otra parte, también es posible analizarlo como un maravilloso acto cultural que deleitó las retinas de los dichosos hombres y mujeres que vivieron para la fecha. La obra que aquí se reseña, realiza a través de sus autores un muy significativo análisis histórico y museístico.

En este orden de ideas, el profesor Pedro Calzadilla resalta los elementos simbólicos y el carácter identitario de la exposición. Basándose exclusivamente en la acción cultural del majestuoso evento, este historiador va reconstruyendo no sólo el recorrido que los visitantes realizaban, sino que además describe y destaca los dispositivos alegóricos, cuyo objetivo era sembrar la semilla de la necesaria identidad nacional, amalgamando la figura del libertador Simón Bolívar con cada aspecto representativo del país:

La exposición se convirtió en el lugar medular de la gran fiesta del Centenario y en la pieza que completó el matrimonio simbólico entre la identidad ‘nacional’ y el recuerdo de Bolívar. (p. 6)

Indiscutiblemente, la gran exposición nacional de 1883 tenía diversos objetivos por cumplir, en primer lugar festejar de manera espléndida el natalicio del libertador Bolívar, y en segundo, demostrar el avance, el progreso de la nación que guiaba Antonio Guzmán Blanco, quien también aprovecharía la ocasión para patrocinar su figura como el hombre que había restablecido el orden en el país. La historiadora Mireya Dávila rescata esos aspectos que se encontraban de manera implícita en la exhibición, la élite gobernante jugó muy bien con los factores para modelar el imaginario colectivo y crear una atmósfera de progreso a través de



aquel acto, es así como “La Exposición Nacional representó un espacio para albergar las ideas de progreso material y modernidad, concebidas por la élite de fin de siglo...” (p. 58).

Por otra parte, es necesario destacar que la exposición debe ser entendida y visualizada no sólo desde el aspecto político y estratégico que ideó el presidente de Venezuela de aquel entonces, para maravillar al pueblo y vanagloriarse en su mandato, sino que además aquella espléndida acción cultural también fue al mismo tiempo una gran demostración museística, que expuso desde la pieza más pequeña, hasta la más grande y extravagante. Fue un trabajo arduo y costoso, desde la catalogación de los elementos que serían expuestos hasta la forma como se distribuirían en las distintas salas.

El antropólogo venezolano Luis Galindo destaca los principales aspectos museísticos de la exposición, catalogándola como única e insuperable dentro de nuestra historia y contexto. Esto se entiende tomando en cuenta los precedentes y los distintos actos y fiestas cívicas celebradas posteriormente en Venezuela, puesto que ninguna logra superar, en organización ni en puesta en escena, a la exhibición de 1883.

Uno de los elementos en los que Galindo hace hincapié es el lugar donde fue realizado el evento. Para el gobierno de Guzmán Blanco fue tan importante la exposición de 1883, que se construyó un edificio de estilo neogótico victoriano para albergarla, edificación hoy conocida como el Palacio de las Academias, del cual Galindo arroja las siguientes afirmaciones:

...el palacio de exposiciones funciona como una piel, un contenedor, un envolvente que organiza, caracteriza y da identidad corporal a un contenido que, como veremos, presenta muchos más aspectos de una Venezuela rural que de una Venezuela industrial, una nación que necesita despojarse de su condición bárbara para ir vistiendo una nueva piel, signo de modernidad y el desarrollo, de allí el estilo neogótico del edificio (p. 96).



De esta manera, la exposición nacional de 1883 representaba la actualidad de la Venezuela decimonónica, un país que intentaba mostrar una imagen renovada y moderna, pero que aún preservaba mucho de su carácter rural y antaño, esa característica quedaba en evidencia cuando el visitante se paseaba por cada una de las salas donde apreciaba muchos elementos de la vida campesina, y aquellas piezas con carácter científico que también se exhibían parecían luchar para superponerse y establecer el inicio de la llamada modernidad y el progreso.

Finalmente, esta obra conjunta posee la virtud de trasladar al lector hasta la Caracas de 1883, mediante la minuciosa selección de textos de Adolfo Ernst, realizada por la profesora Mora Loidys. En su obra titulada *La Exposición Nacional de Venezuela en 1883*, el científico alemán describe todo cuanto se exhibió la distribución de las salas, los animales que se trajeron desde distintos puntos del país para ser mostrados en Caracas, y cada una de las pertenencias de Simón Bolívar, que estuvieron ante los ojos de los venezolanos. Dividido en seis secciones de esplendor e historia, el Palacio se decoró para recibir a sus visitantes desde el 2 de agosto hasta el 4 de septiembre de 1883.

Sin lugar a dudas, la obra histórica y museística llevada a cabo conjuntamente por Pedro Calzadilla, Mireya Dávila, Luis Galindo y la acuciosa labor de selección de textos de Adolfo Ernst realizada por Mora Loidys, nos da una aproximación de aquel evento, que se inscribe entre los acontecimientos culturales de mayor realce de Venezuela en el siglo xix.

Luis Fernando Castillo Herrera
Instituto Pedagógico de Caracas
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Caracas-Venezuela

